

Educación en competencias mediáticas para promover un uso crítico de las tecnologías



Ph.D. Diana Elizabeth Rivera Rogel
Directora Área Socio Humanística
derivera@utpl.edu.ec

La formación de estudiantes y profesores de Loja y Zamora es mejorable

La educación en competencias mediáticas es una necesidad en el mundo actual, marcado por el uso y consumo diario de tecnología. Las cada vez más frecuentes relaciones sociales y laborales en entornos digitales aconsejan involucrarse a fondo para conseguir la alfabetización mediática de la población. Es decir, promover una educación tecnológica y mediática que permita a cada persona saber usar los diferentes medios de comunicación y, además, ser capaz de comprender y valorar críticamente los contenidos y los mensajes.

Los expertos señalan que la educación mediática se basa en conceder a la ciudadanía las claves para acceder e interpretar los contenidos de los medios de comunicación. Fomentarla es, por tanto, contribuir a crear una sociedad que sepa expresarse, buscar y seleccionar la información, y cómo comprenderla, interpretarla y valorarla. "Preparar a los ciudadanos, en especial a los niños y jóvenes, para hacer frente a los desafíos de la comunicación en la sociedad de la información se hace necesario para que todos los estamentos educativos tomen conciencia del trascendente papel que los medios van adquiriendo en la transmisión del saber social", asegura la profesora Diana Rivera, del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UTPL, que lidera el equipo de investigación que evaluó el nivel de competencia mediática de profesores y alumnos en las ciudades de Zamora y Loja.

"Hay desigualdades entre colegios públicos y privados y algunos jóvenes no conocen las redes sociales"

El análisis de la formación recibida tanto por profesores como alumnos en las dos ciudades se desarrolló mediante encuestas a 1.403 estudiantes (1.150 en Loja y 253 en Zamora) de entre 14 y 18 años y a 247 docentes (60 de Zamora y 187 de Loja). El estudio revisa varias dimensiones en las competencias audiovisuales, con tres rangos para señalar si la competencia mediática es inexistente, media o alta. "Trabajamos con las dimensiones de estudio que propone el profesor Ferrés y todas ellas las tratamos en el ámbito de análisis y en el ámbito de la expresión. Es decir, por ejemplo, en la dimensión del lenguaje, en el ámbito del análisis, tratamos de ver la capacidad que tienen los estudiantes de interpretar, de valorar, de codificar y de decodificar la información; y el ámbito de la expresión, en cambio, nos centramos en la medida en cuanto a los sistemas de representación y la significación que ellos le dan a esos mensajes que reciben".

La profesora Rivera destaca que "las dimensiones analizadas permiten indagar en aspectos del lenguaje para ver si el estudiante sabe o no analizar la información que le llega de los medios de comunicación; o

en tecnología, para saber qué tipos de instrumentos o de tecnología conoce y cuánto la utiliza; o en consumo cultural: cuánto lee y de las lecturas que aplica, qué recuerda". También se explora la interacción y la expresión de una actitud crítica activa. "Analizamos -añade- la producción y la difusión para saber si diferencian entre las producciones individuales o colectivas, públicas o privadas; estudiamos la ideología y los valores, para ver la capacidad de interpretar las representaciones que se dan a través de un mensaje; y también analizamos la estética y la capacidad de producir contenidos".

Los resultados reflejan que aunque la sociedad ecuatoriana dedica gran cantidad de horas a estar frente a las pantallas de televisión y computadores, ni los escolares ni los profesores tienen formación suficiente para hacer frente a los medios de comunicación. Es decir, poseen competencias mediáticas medias. Han sido resultados "inesperados", teniendo en cuenta que en los diferentes centros educativos se constató que no existe una formación audiovisual y digital para orientar a los estudiantes frente al uso de las herramientas tecnológicas.

Los resultados parciales del estudio muestran que el grado de formación recibida en comunicación audiovisual y digital no está relacionado con la procedencia geográfica o la condición de ser profesor o alumno. La edad, en cambio, desempeña un papel fundamental; en algún caso, el alumno dice conocer herramientas que ha aprendido a utilizar por sí mismo y que el profesor desconoce.

Según Rivera, "las TIC son un importante recurso en la sociedad del conocimiento y un apoyo docente, pero el camino para la incorporación plena a esta nueva sociedad no está en las pantallas, sino en la motivación del profesorado, en la formulación de políticas educativas integrales que atiendan las necesidades educativas venideras".

Esta primera fase de la investigación se desarrolló coordinadamente con expertos de universidades de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, España y Venezuela, además de CIESPAL. Ahora se prepara una segunda fase para evaluar competencias a estudiantes y profesores universitarios en colaboración con las Universidad de Cuenca, Universidad del Azuay, Universidad de Especialidades Espíritu Santo y Universidad Central y, también, con colaboración internacional con Universidades de España, Colombia, Venezuela, Argentina y Brasil.



¿Los resultados de la primera fase son extensibles a Ecuador o solo son válidos para las ciudades analizadas?

Creo que los resultados de Loja se podrían aplicar a las grandes ciudades, incluso a Quito o Guayaquil. Pero no ocurre así con los datos de Zamora porque no hay colegios privados y solo trabajamos con instituciones públicas, aunque tal vez en otras ciudades pequeñas tengan circunstancias similares.

¿Qué es lo que más les ha sorprendido?

En el caso de Loja hay dos colegios que nos sorprendieron. Están a las afueras, en la ciudad pero en la parte periférica, y son colegios que no tienen computadoras en buen estado o en los que no permiten a los estudiantes tener acceso a Internet. Ahí nos encontramos también con casos de estudiantes que no solo no tienen competencias mediáticas sino que algunos ni conocen lo que es *Facebook* o *Twitter*. Incluso en las ciudades se ven contradicciones, no hay uniformidad en todos los jóvenes. Sigue habiendo colegios en los que el acceso a la tecnología es muy limitado.

Encontraron profundas desigualdades, entonces

Si, si. Hay desigualdades. Sobre todo entre los colegios públicos y los privados. Los privados tienen profesores con conocimiento en competencias mediáticas y todos tienen una sala con computadoras.

A mí lo que me sorprende es que encuentren jóvenes que no saben lo que es *Facebook*.

Si, sorprende porque al final aunque eso no se lo enseñen, lo saben. Pero nosotros encontramos a chicos de entre 14 y 17 años que no lo conocían y por tanto no tenían una cuenta en *Facebook*.

Pero esa es la excepción, no es la regla.

Así es. Globalmente diríamos que tienen una mediana competencia. Por ejemplo en la dimensión del lenguaje, tienen capacidad para reconocer los diferentes códigos: verbal, icónico, musical. Los reciben, pero no los interpretan correctamente.

¿Y los docentes?

Los jóvenes de Loja tienen una mediana competencia del uso de nuevas tecnologías. En Zamora tienen menor conocimiento de las herramientas. Pero no solo pasa con los estudiantes sino que ocurre también con los profesores. Y si éstos no conocen o no usan herramientas tecnológicas difícilmente podemos imaginar estudiantes que las usen. En Loja, el resultado es diferente porque detectamos que por iniciativa propia los estudiantes conocen y saben usar las herramientas. Los docentes también tienen una mediana competencia. Los estudiantes conocen las competencias pero les falta criterio para usarlas, pero en conocimiento incluso diría que tienen una competencia mayor que algunos profesores.

